

conocen otra) y por el grupo familiar; en muchas ocasiones sienten como una traición a sus orígenes y a los esfuerzos realizados por sus padres que ellos adquieran componentes culturales de la sociedad mayoritaria o no sean fieles a ciertas tradiciones.

Ante esto, Massot afirma que “la escuela multicultural debería producir sujetos competentes en cualquier cultura, o al menos en dos diferentes” (p. 112); la adaptabilidad a diferentes contextos culturales es considerada como una ventaja por aquellos que la poseen.

Jóvenes entre culturas aporta un enfoque distinto, novedoso e importante sobre la cuestión de la identidad; el tema de las *segundas generaciones* está muy poco tratado (o mal tratado) y en este libro se aportan una serie de ideas y de críticas que dan en el clavo y abren un amplio margen para la reflexión y, por supuesto, para modificar planteamientos educativos actuales sobre el tratamiento de la diversidad. Creemos importante difundir dos ideas y Massot las recalca bien; una es que cada uno es diferente de modo que las generalizaciones (estereotipadas además), no conducen más que a graves reduccionismos. La otra idea es aquella sobre la posibilidad y la capacidad de cada persona de abrirse a distintas realidades y elementos culturales e incorporarlos. En definitiva, lo que se está dejando entrever es que los componentes culturales de distintos grupos no son necesariamente opuestos, sino que, aun distintos, pueden ser

complementarios. El modelo de múltiple pertenencia que defiende la autora muestra que no sólo el individuo tiene que adaptarse a la cultura sino que en mayor medida, es el individuo el que adapta la cultura a él mismo, lo que nos lleva a la cuestión de una unidad en la persona y de ahí en su identidad; una unidad que haga posible el que se integren distintos elementos de otras culturas; sólo así se evita a la persona caer en la desorientación y en la confusión. Las distintas identidades que se defienden hoy día son caras de una misma moneda; quizá hemos olvidado el referente de la moneda, que en este caso, es una persona, única y concreta.■

MILA ALTAREJOS

Re006

Diversidad étnica y cultural en las aulas

Encarnación Soriano Ayala (Coord.)
La Muralla, Madrid, 2003, 263 pp.

Encarnación Soriano, directora del grupo “Investigación y evaluación en educación intercultural” y profesora de la Universidad de Almería, en colaboración con un grupo de expertos de reconocido prestigio en temas de educación intercultural, recoge una serie de capítulos que nos acercan más si cabe a un tema que desde la Universidad de Almería se trata con inmenso interés, la

“Diversidad étnica y cultural en las aulas”.

El libro se divide en cuatro partes que nos muestran posibles soluciones a las necesidades y carencias que hoy día existen en la educación intercultural. La primera parte titulada “Migración, socialización y género” nos acerca en el capítulo I de Henry T. Trueba y Francisco Guajardo, profesores de la Universidad de Texas en Austin, a la dura realidad que han vivido (y siguen viviendo) los inmigrantes de las poblaciones de Elsa y Edouch en el estado de Texas (EEUU). Esta situación no es un hecho aislado sino que bien podría extrapolarse a otras zonas de la región fronteriza de EEUU y México. La tesis central del artículo se resume con esta expresión: “los desafíos, la opresión y el sufrimiento que han tenido que soportar los niños inmigrantes durante décadas” (p. 33). El capítulo II muestra el concepto de ciudadanía paritaria. En palabras de la autora, Julia Victoria Espín López, investigadora del GREDI (Grup de Recerca de Educació Intercultural de la Universidad de Barcelona), educar para la ciudadanía paritaria es “educar para la equidad” (p. 51) evitando que la sociedad actual siga “invadida de prejuicios discriminatorios de género” (p. 51). Se van desgranando a lo largo del texto algunos de los estereotipos que se han creado con el tiempo.

En la segunda parte, “Comunicación intercultural”, Francisco J. García Marcos, profesor de la Universidad de Almería, en el capítulo III, “De la

interculturalidad al mestizaje” aboga por la superación de la interculturalidad, a la que no considera más que como mero paso para conseguir en el siguiente estadio el reto verdadero de la sociedad actual: el mestizaje o la transculturalidad. Por otro lado, en el capítulo IV, M^a Victoria Reyzábal, Directora del Área de Educación Compensatoria de la Dirección General de Promoción Educativa de la Comunidad de Madrid, muestra los avances que esta Comunidad ha dado en relación a la educación intercultural y más concretamente en “El aprendizaje del español como L2 en un marco intercultural” (p. 137). La Comunidad de Madrid es –desde el traspaso de las competencias en materia de educación en 1999– una de las CCAA que más ha avanzado en este tema, siendo la única con una transversal dirigida a la interculturalidad.

La tercera parte “Mediación intercultural” está encabezada por el capítulo V, de Jaume del Campo Sorbías, perteneciente al GREDI, que bajo el título: “Resolución de conflictos en realidades interculturales”, trata la labor desarrollada por los mediadores en la resolución de conflictos que aparecen con la paulatina heterogeneidad de la sociedad actual en la que “no existe equidad” (p. 159). Mientras que en el capítulo VI, escrito por Encarnación Soriano Ayala y Consuelo Fuentes Uribe, profesoras y miembros del grupo “Investigación y evaluación en educación intercultural de la Universidad de Almería”, muestran

pautas de cómo tiene que ser la “Planificación de la mediación intercultural en los contextos educativos” en la que “el diálogo y la comunicación” (p. 183) son fundamentales, a la vez que se señala el carácter preventivo de la mediación. El artículo se complementa con una serie de casos prácticos útiles para el acercamiento a esta figura del mediador tan común en varias CCAA como Andalucía, Murcia, Madrid o Cataluña.

La cuarta parte, “Educación intercultural desde la práctica educativa” abandona el marco teórico para dar el salto a la realidad práctica evitando la “preocupación e incertidumbre del docente” (p. 219). La utilización de programas de televisión, en el capítulo VII, firmado por Manuel José López Martínez, miembro del grupo “Investigación y evaluación en educación intercultural” de la Universidad de Almería, se titula: “Uso crítico de los medios de comunicación: una oportunidad para afianzar la educación intercultural”, para examinar los valores que se inculcan desde los mismos. El uso de un lenguaje no violento se postula en el capítulo VIII de María Yolanda Moreno Martínez, miembro del grupo “Investigación y evaluación en educación intercultural” de la Universidad de Almería con “El desarrollo de actividades de comunicación como base de la resolución de conflictos” para “la formación de ciudadanos en contextos interculturales” y “prevenir conductas racistas o xenófobas” (p. 231). Una serie de talleres, de sensibilización,

televisivo, periodístico o de cine, en los que el objetivo principal es el de desarrollar valores interculturales mediante diferentes actividades, se analizan en el último de los capítulos, IX, presentado por María Dolores Asensio Rosell, miembro del grupo “Investigación y evaluación en educación intercultural” de la Universidad de Almería.

El libro es muy recomendable para todas las personas que trabajen en el marco de la educación intercultural, ya que aborda de una manera muy práctica lo que hasta hace poco tiempo se encontraba limitado al campo teórico. Queda la duda de saber cuales van a ser los resultados en el campo práctico. Sobre todo destaca la importancia de la figura del mediador, que es de reciente aparición en nuestra sociedad y que según se desprende de la lectura se está convirtiendo en figura de capital importancia dentro de la educación intercultural. Esta publicación sirve para destacar la labor que desde la Universidad de Almería y más concretamente desde el grupo de “Investigación y evaluación en educación intercultural” dirigido por Encarnación Soriano están desempeñando todos los profesionales que han tomado parte en este libro.■

IGOR TOLOSA RAMOS